

**Jeremías 26:1-27:8**  
**Por Chuck Smith**

Jeremías está entregando este mensaje en la corte del Rey Sedequías, el cual dice que...

*En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra. (Jeremías 26:1-2)*

Muchas veces pienso que tenemos una tendencia a desacreditar la Palabra de Dios. Hay muchas personas hoy en día que han desafiado algunos temas de las Escrituras. Y porque los han desafiado y los temas se han vuelto bastantes controversiales, hay una tendencia en muchas partes a buscar disminuir de lo que Dios ha dicho. Pero pienso que es una cosa peligrosa el disminuir el mensaje de Dios porque con frecuencia le da a la gente la posibilidad de sentir una seguridad falsa.

Ahora, a nadie realmente le desagrada el tema del castigo eterno más que a mí. Y con todo sería infiel de mi parte el disminuir algo de lo que el Señor ha dicho en la Palabra en cuanto al destino de los pecadores; darles falsas esperanzas, un falso confort.

Y así que Dios le está diciendo a Jeremías, “Ahora, mira tu di todo lo que te he dicho que dijeras y no los suavices Jeremías. No disminuyas nada de la Palabra.” Ahora hay dos cosas que se nos dice que no hagamos. No debemos añadir, ni debemos quitar de ella. Cuando Dios dio Su ley a Moisés, El le advirtió, “Ahora se cuidadoso de no añadir o de quitar de las palabras de este libro” Y por supuesto, cuando el libro final del Apocalípsis, El dijo “Yo testifico a

todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18-19). Así que es cuan firme Dios está en Su deseo de hablar Su Palabra plenamente como El lo declaró. No buscando añadirle. Ni quitándole, ni disminuyendo de ella. Así que el Señor advirtió a Jeremías, “Ahora, mira, no quites una palabra”

*Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras. (Jeremías 26:3).*

Ahora, Dios está diciendo, “Ponlas sobre ellos, no le quites nada. Quizá ellos escuchen lo que yo he dicho.” Y siempre el propósito de Dios dando Su mensaje es que la gente pueda tener la oportunidad de responder. Usted dice “Bueno, ¿no sabe acaso Dios, si ellos han de responder?” Si, Dios sabe si ellos habrán o no de responder. “Bueno, si Dios sabe lo que ellos habrán de responder, entonces ¿por que Dios les habla?” Porque Dios quiere ser justo cuando Juzga. Y nadie podrá pararse delante de Dios y decir “Bueno, no sabía o nunca escuché o no tuve la oportunidad.” Así que Dios dice “No quites ni una palabra para que puedan escuchar” Si ellos escuchan, si en este punto ellos se vuelven, serán salvos. Para que “yo me arrepienta del mal que pienso hacerles.”

Ahora, tenemos que usar palabras humanas para describir las acciones de Dios. y Así que cuando hablamos del arrepentimiento de Dios, esto es porque tenemos limitaciones de elegir el lenguaje humano para describir las acciones divinas. Pero aún si esta palabra misma en el original, la raíz es suspirar. Y es un suspiro corto de alivio. Si el pueblo se vuelve hacia Mí, entonces Dios puede suspirar por no tener que traer el juicio sobre ellos. Cuantas veces he suspirado al ver un cambio de actitud en mis hijos, “Oh papa, lo siento” Muy bien. Usted se siente bien. Cuando vienen con una actitud que usted puede tratar con ellos.

Usted no tiene que darle una nalgada ni castigarles. Ellos vienen con una actitud de arrepentimiento y le hacen decir “Ahhhhh” usted ama que sea así. Usted está agradecido de no tener que castigarles. Y así que Dios es está diciendo “No disminuyas tus palabras, Habla la palabra que te digo. No disminuyas para que ellos puedan arrepentirse, para que pueda yo suspirar de alivio y no tener que traer castigo sobre ellos.”

Dios dijo al profeta Ezequiel, “Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío” (Ezequiel 33:11) Como duele el Corazón de Dios al ver morir al malvado. Les da cada oportunidad para volver y conocerle y amarle. Vuélvete, Vuélvete ¿Porqué morirías? Dios está deseando que nadie perezca. Dios ha extendido su paciencia, su longanimidad, Su gracia para con el hombre. Y así que Dios envía al profeta, aún después que es demasiado tarde. “Pero ve...Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.”

Ahora esa maldad que Dios se ha propuesto, por supuesto, le está permitiendo al rey de Babilonia venir y destruirles. No es el mal en el sentido de que Dios este haciendo una cosa mala. Ni es arrepentimiento y perdón de Dios que el se esté arrepintiendo o que El haya hecho algo. Porque la Biblia nos dice que “Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.” (1 Samuel 15:29), Dios dijo a través del profeta “Porque yo Jehová no cambio;” (Malaquías 3:6) la inmutabilidad de Dios. Con todo la gracia y la misericordia de Dios. Dios dijo a través de Isaías, “¿No creo yo la maldad?” y esto es los juicios malos que vendrán a acontecerle al pueblo, pero no la maldad en el sentido de que Dios esté en armonía con el malvado.

*Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros, para atender a las*

*palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído, yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra. (Jeremías 26:4-6).*

Ahora, Siloé era un lugar en donde el tabernáculo fue primeramente colocado cuando entraron en la tierra, pero Siloé ahora se ha vuelto una ruina desolada. Y Jeremías el profeta está diciéndoles, “Si ustedes no escuchan a Dios, el habrá de hacer este lugar, el templo aquí, simplemente una ruina desolada como lo es Siloé.” Bueno, los sacerdotes se enfurecieron con Jeremías en este punto porque el está hablando acerca del templo y la maldición de Dios habrá de venir sobre este. Habrá de ser un área desolada.

*Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová. Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás. (Jeremías 26:7-8)*

Así que el pueblo siguió ahora la inspiración y la guía de los sacerdotes y los profetas tomaron a Jeremías y estaban determinados a matarle porque se atrevía a hablar en contra de la casa de Dios, declarando que el templo iba a ser destruído. Y dijeron,

*¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? (Jeremías 26:9)*

Así que el está acusado de hablar en contra del templo y en contra de la ciudad al pronunciar los juicios que Dios habría de traer sobre ellos.

*Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová. Y los príncipes de Judá (Jeremías 26:9-10)*

Ahora usted tiene un tercer grupo. Ve usted, usted tiene al profeta y los sacerdotes y ellos lo agarraron y dijeron, “Nosotros vamos a matarte”. Y el pueblo se reunió con el profeta y los sacerdotes, “Sí, matémoslo. Él ha hablado contra el templo y ha hablado contra la ciudad”.

Así que los príncipes de Judá,

*oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey (Jeremías 26:10)*

Ellos escucharon que había un tumulto allí en el templo. Ellos agarraron a Jeremías. Y estos príncipes corrieron de la casa del rey.

*a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová. Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos. Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: (Jeremías 26:9-12)*

Y él está ignorando al profeta y los sacerdotes, pero ahora se dirige a los príncipes y al pueblo. Él dice,

*Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído. Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos;*

*haced de mí como mejor y más recto os parezca. (Jeremías 26:12-14).*

Dios me envió a decir estas cosas. Vuélvanse de sus caminos, de su maldad, para que Dios no traiga este juicio sobre ustedes. Pero yo estoy aquí como mensajero de Dios. Dios me ha enviado con este mensaje. Yo estoy en sus manos, hagan lo que quieran. Quieren matarme, adelante. Es asunto suyo.

*Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos. Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado. (Jeremías 26:15-16)*

Note cuán inconstantes son las personas. Ellos estaban listos para matarlo con los profetas y los sacerdotes porque él había hablado contra esta casa y contra esta ciudad. La multitud muchas veces comete terribles errores. Y aquí el pueblo está tomando una postura con los profetas y sacerdotes. “Matémoslo”. Los príncipes llegaron, el pueblo dijo con los príncipes, “Hey, no, él no debe morir. Él ha hablado en nombre de Dios”.

*Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo: Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos,*

*pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas? (Jeremías 26:17-19)*

Así que ellos están diciendo, “Miren, esto ha sucedido antes en el tiempo de Ezequías. Este hombre Miqueas, recuerden, vino y habló que Dios traería desolación a esta ciudad. Y en lugar de matar a Miqueas, ellos escucharon y se arrepintieron”. Y luego ellos dijeron,

*Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías; (Jeremías 26:20)*

Recuerde a Urías que hizo lo mismo.

*y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; entendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto. Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto; los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo. Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo. (Jeremías 26:21-24)*

Así que algunos de los ancianos dijeron, “Hey, esto ha sucedido antes y Ezequías no lo mató”. Ellos dijeron, “Si, pero ha sucedido antes y Joacim lo mató”. Así que estaba esta división. Pero el príncipe Ahicam prevaleció y Jeremías fue librado de la muerte de manos de los falsos profetas, los sacerdotes y el pueblo.

Jeremías continúa para declarar que,

*En el principio (Jeremías 27:1)*

Él está hablando esto al rey Sedequías.

*del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello; (Jeremías 27:1-2),*

Así que Jeremías hizo esta yunta de madera y la colocó sobre su cuello. Una yunta como la que ellos colocaban sobre el buey, y era una señal de servidumbre. Así que él colocó este yugo sobre su cuello, y las personas decían, “¿Qué es lo que tienes en tu cuello? ¿Es un yugo? ¿Por qué estás usando eso?” Él dijo, “Así traerá Jehová a Israel a la esclavitud debido a sus iniquidades. Dios nos llevará al cautiverio por nuestro pecado”. Así que fue algo que dio inicio a una pregunta en la mente de las personas, pero dio a Jeremías la oportunidad de compartir con ellos la Palabra del Señor.

Así que él hizo varios de estos yugos; uno que lo colocó sobre su propio cuello, pero los otros los envió a varios de los reyes de los alrededores de Judá. En este tiempo en particular ellos se estaban preparando para rebelarse contra Babilonia. Y ellos planeaban una confederación para poder obtener Edom, Moab y el rey de Tiro y Sidón para que todos se unieran contra Babilonia en esperanza de romper el yugo de Babilonia. Y así Dios dice, “Haz un yugo para cada uno de los reyes y envíalos a ellos con un mensaje”.

*Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores: Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. (Jeremías 27:4-5)*

Dios está declarando aquí Su soberanía, realmente, sobre Su creación. “Yo he creado la tierra. Yo he creado al hombre. Yo he creado los reinos y he establecido los reinos a aquellos que Yo quise. Aquellos que me parecieron bien a Mí”

*Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano. (Jeremías 27:8).*

Así que si usted busca rebelarse, entonces usted será destruido. Dios dice, “Yo soy quien lo puso a él. Yo soy quien le he entregado el reino. Yo soy quien le he entregado a él sus reinos. Y si ustedes luchan contra eso, solo serán destruidos”. Y eso es tan cierto. Pelear contra la voluntad o la obra de Dios solo lo destruye a usted.